

M. A. RAUL VALLEJOS

ARGENTINA

ÁREA HISTÓRICA

DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

ASPECTOS DE LA FILOSOFIA DEL SIGLO XX

SUMARIO:

- I.—LA NUEVA FÍSICA Y LA FILOSOFIA CIENTÍFICA.
- II.—LA DECLINACIÓN DEL MATERIALISMO CIENTÍFICO.
- III.—EL EMPIRISMO LÓGICO Y EL PROBLEMA DEL CONOCIMIENTO.
- IV.—LA APARICIÓN DEL EXISTENCIALISMO Y LA CRISIS FILOSOFICA.
- V.—LA VITALIDAD DEL TOMISMO.
- VI.—CUESTIONES DE LA FILOSOFIA DE HOY.

I.—LA NUEVA FÍSICA Y LA FILOSOFIA CIENTÍFICA

En el presente trabajo intentaremos solamente bosquejar en sus aspectos fundamentales la filosofía del siglo XX, muy rica en expresiones críticas, como asimismo en corrientes y tendencias especulativas que tuvieron su época de predominio y que, con el creciente desarrollo de la física y de las ciencias experimentales condujeron al establecimiento de una filosofía científica.

Al presentarse a principios de este siglo, es decir, por el año 1905, la Teoría Especial o restringida de la Relatividad, encontramos ya que el pensamiento especulativo comienza a sentirse paulatinamente influido por el propio desarrollo de la ciencia física y sus sorprendentes y brillantes conquistas, influyen apreciablemente en el campo de la filosofía de este siglo. Por otra parte, la misma especulación filosófica, sentía ya la gravitación que le producía una etapa de positivismo y la significación que se concedía al estudio de los fenómenos de la naturaleza y a las funciones del mundo físico.

Por ello, vamos a considerar la significación que tiene la Teoría de la Relatividad en general, en lo concerniente al progreso de la epistemología científica, en virtud de que,

presenta nuevos aspectos acerca del espacio-tiempo, movimiento, materia y gravitación.

Como una consecuencia, en el mundo de las ciencias físicas y especialmente en el ámbito de las matemáticas, se impone la negación de lo absoluto, o bien, nace la afirmación de que no es comprobable un movimiento absoluto en el mundo exterior, de suerte que, nos es dable tener conocimiento relativo del movimiento, de las velocidades, de los cuerpos y todo ello, tiene como límite de traslación, la velocidad de la luz en el espacio. Es decir, que, en las concepciones einsteinianas, se supone que la velocidad de 300.000 kilómetros por segundo, es siempre la velocidad tope admisible en el mundo de los desplazamientos materiales.

Por otra parte, si como concepción científica, la relatividad tuvo un extraordinario predicamento, hay que reconocer también que su influencia se trasladó progresivamente a la filosofía, la literatura y las artes, especialmente en lo concerniente al concepto de tiempo relativo, que dio margen a distintos trabajos y a referencias al mismo dentro de las obras de literatura, que glosaban la existencia del tiempo no absoluto y la adaptabilidad del tiempo nuestro, de acuerdo a las variadas y características circunstancias en que lo vivimos.

Indudablemente desde el punto de vista de enfoque del conocimiento, nos encontramos que la Relatividad, dio un extraordinario avance en la interpretación de las funciones del mundo en el cual vivimos. La física clásica de los tiempos de Galileo Galilei y de Sir Isaac Newton, fue modificada en cuestiones esenciales y en este sentido, la Relatividad einsteiniana, resultó un verdadera innovación y no una radical transformación, como según ciertos investigadores pretenden afirmar. Por ello, nos encontramos después de un largo proceso de conocimiento, que el espacio-tiempo, sustituye al espacio y al tiempo diferenciados y absolutos de Sir Isaac Newton, la masa es equivalente a la energía, se afirma la relatividad del movimiento y se sostiene la equivalencia entre las fuerzas iniciales y gravitacionales.

De esta manera, advertimos que todo ese conjunto de principios físicos gravitó indudablemente sobre la filosofía, siempre alerta para el análisis y la especulación y en consecuencia, encontramos que diversos filósofos se dedican a examinar las concepciones relativistas, en el anhelo de efectuar una interpretación lógica de sus amplios resultados.

También influyó en el desarrollo de las ciencias y asimismo en la especulación filosófica, la teoría de los cuantos del profesor Max Plank, docente en la Universidad de Berlín, Alemania, por la cual se establece el principio de que la naturaleza no da saltos y por la que se expresa que toda emisión o radiación de energía, se efectúa dentro de una cantidad fija, o bien en varias unidades de energía, pero siempre dentro de un número entero de unidades de energía radiante. Y lo mismo se produce con respecto a la absorción de esa energía por parte de los cuerpos.

La teoría de los cuantos, o cuantas, de energía, aparecida por el año 1900, produjo una gran transformación en el conocimiento del comportamiento de la energía material y asimismo acerca de la estructura atómica. Todo ello unido a las concepciones relativistas del profesor doctor Alberto Einstein, contribuye a afirmar dos de las mayores conquistas de las ciencias físicas y matemáticas del presente siglo.

Si bien se ha dicho, no sin cierta razón que en un principio, los propios filósofos fueron indiferentes a la transformación que traían la Teoría de los Cuantos y la de la Relatividad, por cierto sentido apego a los fundamentos de la física tradicional, lo cierto es que su influencia y su resonancia se hicieron sentir en poco tiempo, con una fuerza creciente, en todos los campos de la cultura especulativa.

Lo concreto es que la Teoría de la Relatividad, en sus dos etapas, introdujo con todo su aporte innovador, la eliminación de lo absoluto en el universo. Existen una serie de dimensiones dentro del continuo espacio-tiempo; dimensiones que, como sabemos, sufren las consecuencias del estado de movimiento o de reposo de todo el sistema.

La teoría del átomo o del modelo atómico, desarrollada por el físico danés Niels Bohr, que obtuvo el Premio Nobel de 1922, contribuyó a considerar la importancia de la estructura de la materia, a la cual le siguió el físico francés Luis Víctor de Broglie, que fundamenta la existencia de la materia como integrada por ondas materiales y establece la mecánica ondulatoria, que le valió el Premio Nobel en el año 1928.

Todo ello, contribuyó a que no sólo la física nueva, sino también la filosofía, se dedicaran a estudiar los nuevos problemas con creciente interés, lo cual obligó a esta última, a adoptar otros criterios interpretativos. La filosofía se encontraba todavía encerrada en los moldes tradicionales tra-

zados por la física clásica y hay que reconocerlo palmaria-
mente, que le costó abandonar ese criterio adoptado en años
anteriores, para aceptar concepciones innovadoras y apre-
ciablemente transformadoras.

Con esto advertimos también, que los mismos físicos, en ciertas oportunidades actuaron en función de filósofos y por ello, razonaron con una mentalidad especulativa acerca de las nuevas conquistas de la física. Desde entonces, ello logró interesar vivamente a los filósofos del siglo actual, que se preocuparon por la génesis del conocimiento y las conse-
cuencias de las nuevas conquistas.

Hay que reconocer en el fondo, que, a pesar del desar-
rollo científico especialmente experimentado en el campo de las ciencias físicas, durante la segunda mitad del siglo XIX, influían el idealismo absoluto de Jorge Guillermo Federico Hégel y el idealismo trascendental profesado por diver-
sas escuelas post-kantianas, bajo las formas de neo-kantismo y neo-criticismo, la penetración de las modernas concepcio-
nes relativistas y mecanicistas, fue lenta pero segura. Por otra parte, las especulaciones filosóficas sostenidas durante el transcurso del siglo XIX, se referían a una evolución del cosmos en general en sentido metafísico y no a una especula-
ción sobre la materia. Las nuevas concepciones físicas apa-
recidas desde los comienzos del siglo de las teorías de las cuantas o cuantos de Max Planck hasta la mecánica ondu-
latoria de Luis Víctor de Broglie, obligaron a los filósofos intere-
sados por el progreso del conocimiento, a concederle una adecuada importancia y superar, la interpretación del uni-
verso, como sujeto exclusivamente a una evolución dialé-
tica a la manera de Hégel.

Todo ello, lo tenemos que remarcar debido a que las concepciones referentes a los cuantos y a la relatividad es-
pecial y general, apartaron otros principios físicos y abrie-
ron nuevos y amplios horizontes al conocimiento de la na-
tura, lo cual condujo a que la filosofía se interesara por conocer esas concepciones científicas y examinara las con-
secuencias filosóficas de esas nuevas teorías. Y aparece el hecho singular asimismo, de que son los filósofos de las corrientes idealistas, los primeros que se interesaron por exa-
minar el nuevo mundo de la física, con toda su fecunda agudeza especulativa.

Sin embargo, ese proceso en cierta forma, se hizo len-
to, pero en gradual movimiento, ya que en cierta manera a

través de la historia, la filosofía ha sido siempre precursora del conocimiento, pero es también muy adherida a las líneas tradicionales del pensamiento. Por otra parte, debemos comprender que muchas de las teorías físicas, por su carácter avanzado y por su descubrimiento de la estructura de un mundo sub-atómico, eran solamente aceptadas en principio, como otra mera forma de especulación teórica y justo es reconocerlo que muchos filósofos, en el transcurso de este mismo siglo, discutieron intensamente la existencia del átomo.

Todo esto inclina al filósofo meramente especulativo a contemplar la realidad del mundo exterior, a comprender dentro de la propia vigencia de su mundo subjetivo, la existencia de un mundo real objetivo. Y es evidente que, en las concepciones físicas modernas, se ha reiterado la existencia real de la materia, el espacio, el tiempo y el movimiento.

Otra cuestión importante que se ha examinado dentro de la misma Relatividad, es la existencia de lo absoluto en el universo. Las comprobaciones del observador y los sistemas de referencia utilizados hasta la fecha conducen a la afirmación de que no es comprobable la existencia de ese movimiento en el campo de nuestro cosmos. Un espacio y tiempo absolutos, ya han sido superados en las interpretaciones einsteinianas, en razón de que no habría experimento alguno según el estado de los conocimientos físicos, que pudiera comprobar su existencia.

Se ha planteado también el problema de, si las teorías relativistas conducen a reconocer la subjetividad impuesta por el observador y su propio estado vivencial. Al respecto debemos consignar que, si bien se destaca, la importancia de la situación del observador, hay que reconocer que tiene su propio sistema, de manera que cada individuo hace sus directas observaciones, dentro de un sistema en estado de movimiento o en estado de reposo. En cada caso, llega a distintas conclusiones, pero no se trata en este caso, de una cuestión subjetiva implícita en la conciencia del mismo observador, sino que, las comprobaciones son distintas de acuerdo a la situación del sistema de referencia y no de acuerdo a la psicología individual del ente que realiza la investigación.

Hay otro principio obtenido por la física en el presente siglo y es el referente a la relación o principio de indeterminación establecido por el físico alemán Werner Heisenberg,

que nos indica que dentro del mismo proceso causal atómico, existe una indeterminación por la cual no se cumple estrictamente la causalidad y en consecuencia, las leyes naturales tienen un valor aproximativo.

Todas estas conquistas del pensamiento físico, ofrecieron un amplio margen especulativo a la filosofía, de suerte que se inició una etapa de análisis lógico de las referidas conquistas. En un principio, la situación adquirió un carácter pasivo de no aceptación de las mismas, pero después se produjo la penetración de esas concepciones científicas en el campo de la filosofía y floreció de esta manera el estudio crítico.

Todo esto influyó directamente, para que la filosofía en las primeras décadas de este siglo, revistiera el carácter de una filosofía científica y que se desarrollara paulatinamente bajo ese carácter. Progresivamente todos los filósofos más renombrados interpretaron esos progresos y en mayor o menor medida sintieron su influencia.

Uno de los ejemplos de la mencionada influencia, lo tenemos en el pensador francés Henri Bergson, que afirma en una de sus obras de filosofía, que solamente captamos al tiempo de nuestra conciencia como una duración y no simplemente como un tiempo físico. Todo ello nos conduce a decir que esa duración, captada solamente por la intuición de la conciencia, es un tiempo subjetivo, que resulta ajeno al tiempo físico o matemático de que nos hace referencia la Relatividad.

En este sentido H. Bergson, se decidió a estudiar el carácter filosófico del tiempo y advierte que nuestra conciencia, para desarrollar su existencia y captar los hechos exteriores, se experimenta a sí misma, como una duración, frente a la cambiante movilidad y transformaciones del mundo físico. Nos lleva de esta suerte, a la afirmación de la presencia de un tiempo interior, extraño por completo a la existencia de un tiempo relativo de las concepciones einsteinianas.

De acuerdo a lo expuesto reiteradamente por el profesor Alberto Einstein, tenemos que aceptar que las comprobaciones son obtenidas dentro de un determinado sistema de referencia y que influye el estado de reposo o de movimiento de ese sistema.

La existencia de una realidad exterior, de un mundo físico real, ya estaba directamente reconocida por el propio Aristóteles de Estagira. Todos los intentos posteriores efectuados

tuados desde la física clásica, a la relativista o post-relativista, resultan aproximaciones certeras al conocimiento de esa realidad. Hay un mundo exterior real, como ya lo dejamos dicho y esas tentativas demuestran que se ha marchado vigorosamente para su integral conocimiento. En este sentido, no hay que caer en el error de apreciación en el cual han incurrido algunos físicos y filósofos de primera línea, de que tal mundo se encuentra regido por leyes naturales inmutables.

Esto ya ha sido expresado anteriormente y resulta un hecho conocido en el presente, de que las mismas leyes naturales, no se consideran inmutables, pues ellas mismas ofrecen un margen de improbabilidad o incertidumbre en su propio cumplimiento. En el fondo no hay un absoluto determinismo, sino que, por el contrario, hay un evidente margen de libertad, ya que solamente ciertos fenómenos pueden cumplirse como una probabilidad, con escaso sentido de incumplimiento, lo que nos revela que la naturaleza ya no evoluciona dentro de un total determinismo en el desarrollo de sus procesos.

Para comprender la evolución del conocimiento de la naturaleza y los principios que la rigen, hay que estimar que existe una esfera de incertidumbre en todo acaecer físico.

II.—LA DECLINACION DEL MATERIALISMO CIENTIFICO

También el siglo XX, con el crecimiento de las ciencias experimentales, vio desarrollarse el materialismo científico, sin que esa misma evolución del propio mundo científico, fuese el causante de ese materialismo. En realidad, el materialismo, se concretó más sólidamente en el transcurso de la segunda mitad del siglo XIX, especialmente con la presencia de las teorías evolucionistas, acerca de las especies orgánicas y de la misma materia biológica y celular. Por otra parte, asistido por la creencia de la completa inmutabilidad de las leyes de la naturaleza, se afirmó en una rígida posición filosófico-científica, que posteriormente fue progresivamente superada.

Con todo, el materialismo, muy vigente a finales del referido siglo XIX, se mantiene durante una etapa del siglo XX, pero en cierta forma a la defensiva, es decir, afirmán-

dose ya en sus últimas posiciones. Con todo ello, por lo general, el materialismo, se situó después en una posición intermedia entre el naturalismo y el mecanicismo.

Frente a lo expuesto, el materialismo que encontramos por el siglo XX, es el fruto de las teorías evolucionistas y de la creencia, sostenida durante largos años, de la inmutabilidad de las leyes naturales. Con el naturalismo, se entendía que el conjunto de las leyes originarias de la naturaleza constituía todo el mundo de las ciencias experimentales, que tenía el efectivo carácter de ciencia y posteriormente, con el mecanicismo, concedían a la materia una serie de leyes inherentes, que surgían del propio concepto aceptado de la invariabilidad de la estructura física de la misma.

Por todo ello, y con el paso del tiempo, el materialismo fue defendido por biólogos, físicos y químicos, pero ante el avance de las nuevas teorías acerca del mundo físico, fue progresivamente perdiendo un terreno que había conquistado desde el siglo anterior. En su marcha ya hacia el ocaso, sin querer negar que posteriormente aparezca durante el mismo siglo XX, bajo otras formas o modalidades, los biólogos y físicos del materialismo, afirmaron la vigencia de un único principio, por ejemplo, la presencia actuante de una energía universal o energética cósmica.

De esta manera, los materialistas cuyo mayor predicamento lo tuvieron durante el siglo XIX, son progresivamente desplazados con la aparición de las nuevas teorías de los cuantos y de la relatividad. Asimismo, el denominado principio de indeterminación de Werner Heisenberg, descubre un universo en que la naturaleza tiene su grado de indeterminación, lejos de la invariabilidad de las leyes naturales que habían sostenido los representantes del materialismo.

Con tales mencionadas concepciones, principios y leyes científicos que realizan una nueva interpretación de la naturaleza, contraria al principio único monista de los materialistas, se supera entonces el rígido naturalismo del cumplimiento imperativo de las leyes del mundo exterior.

Al respecto, hay que agregar que el materialismo, fue profesado por un numeroso conjunto de investigadores de la naturaleza, tales como biólogos, físicos, químicos y médicos que intentaron darle la forma de un sistema filosófico. En este sentido, justo es reconocer que no alcanza a tener un abierto carácter especulativo, pese a las diversas tentativas que realizaron sus representantes. Para tal fin, fundamen-

taron en líneas generales, un sistema monista, basado en la energía universal o bien, en la materia y sus leyes fundamentales.

Aunque fuera profesado por científicos cultores de las distintas ciencias de la naturaleza, el materialismo, con sus diferentes modalidades fue progresivamente superado. A todo ello, también contribuyó la nueva epistemología sustentada sobre la base de las modernas concepciones del espacio-tiempo, movimiento relativo, como asimismo sobre la estructura del mundo atómico. Por este camino, la misma epistemología realiza un avance provechoso en el sentido de afirmar las conquistas de las ciencias físicas y fue esfumando el concepto de la rígida causalidad imperante, según se suponía, en las leyes naturales.

Cabe agregar que, a pesar de las nuevas corrientes científicas, el materialismo tuvo sus importantes cultores y asimismo, se extendió en el terreno de lo ideológico, bajo la forma de un materialismo dialéctico, que tuvo escasa repercusión en lo concerniente al mundo histórico cultural, que se vio poderosamente atraído hacia las nuevas concepciones científicas y filosóficas, que tuvieron una mayor y más efectiva repercusión en el desarrollo del pensamiento humano.

III.—EL EMPIRISMO LOGICO Y EL PROBLEMA DEL CONOCIMIENTO

Posteriormente y ya transcurrida la tercera década del siglo XIX, mediante la influencia de diversos trabajos de científicos e investigadores del conocimiento, entre los cuales merece una especial mención, el físico austriaco Ernst Mach, como uno de los principales precursores, aparece el empirismo o positivismo lógico, defendido por el denominado Círculo de Viena y que se fundó por el año 1929.

En el grupo se contaron diversos investigadores tales como Ludwig Wittgenstein, Moritz Schlick, Rudolf Carnap, Hans Reichenbach, Erwin Schrödinger, H. Hahn, Otto Neurath, Philipp Frank, H. Von Mises, K. Menger, Kurt Gödel, Hans Kelsen y E. Zilsel, entre otros, agregando que entre los nombres mencionados figuran desde físicos y matemáticos hasta economistas y sociólogos. El Círculo de Viena originalmente orientado por una posición antimetafísica defendida por Ernst Mach, nacido en 1838 y fallecido por el año

1916, ejerció durante su evolución una efectiva influencia entre los científicos europeos y asimismo, su influencia se proyectó hasta Inglaterra y los Estados Unidos de América.

Basado puramente en el hecho de que toda proposición tiene un significado sólo si enuncia los métodos de su comprobación, el denominado empirismo o positivismo lógico, va desechando toda aquella proposición que, por su carácter, no tiene los recursos para su debida comprobación. Como queda dicho, su posición siguiendo las huellas de Ernst Mach, es abiertamente anti-metafísica, y a su manera, con la colaboración de físicos, matemáticos y filósofos, se intentó la estructuración de una nueva lógica de las ciencias.

En concreto, su aporte al desarrollo de la lógica en general y el anhelo expresado de emplear esa disciplina de acuerdo al progreso científico logrado en el presente siglo, no puede ya negarse. Para ello, las ciencias físicas y las disciplinas positivas, tienen que apoyarse en el enunciado de proposiciones comprobables, y las que no son, entran en el ámbito de los enunciados metafísicos o bien de una lógica meramente especulativa.

Esa necesidad de una nueva lógica, ya había sido experimentada por diversos investigadores en el mismo siglo XIX y en los principios del presente. Recordemos al respecto, ya que el empirio-criticismo sustentado por el notable físico austriaco Ernst Mach, que entre otras obras escribió, la titulada CONOCIMIENTO Y ERROR, donde buscó eliminar, basado en el principio de la economía del pensamiento, todos aquellos enunciados complementarios que no configuran la proposición final verdadera.

Por otra parte E. Mach, con todo su aporte al análisis del conocimiento favorecía el examen de la lógica de las ciencias y a través de diversos libros, ejercía una profunda influencia, especialmente en aquellas primeras mentalidades que fueron las iniciadoras u orientadoras en la fundación del Círculo de Viena.

Es de consignar, que se ha discutido por parte de los mismos integrantes del círculo de Viena, la exactitud del nombre empirismo o positivismo lógico, para designar la ideología sustentada por el precitado Círculo de Viena, pero en concreto los mismos representantes se habituaron progresivamente a su designación y no olvidemos, por su semejanza que la misma filosofía científica de Ernst Mach, se designa como empirio-criticismo.

No es preciso destacar la significación que tiene el Círculo de Viena, en el sentido de fundamentar una nueva lógica de la ciencia y tratar de delimitar el valor de la ciencia física en el campo de las mismas ciencias experimentales. Uno de sus más destacados representantes, el filósofo vienes Moritz Schlick, ha sido el que ha intentado elaborar con singular agudeza, una teoría del conocimiento que, en cierta forma, revela la inquietud intelectual que latía en el ambiente formado por el Círculo de Viena. Trata este autor de superar la concepción de la verdad, como el acuerdo del pensamiento con su objeto, y pasa entonces a referirse a la existencia de una correspondencia unívoca, que puede establecerse como una relación entre los símbolos que establece el propio pensamiento en los objetos. Por otra parte es de reconocer, que, Moritz Schlick, realiza un avance renovador en el sentido de que nuestros conceptos, puedan retratar la realidad y se aventura a afirmar que solamente la reflejan.

Con todo, dentro de su razonar lógico, traslada Moritz Schlick, la igualdad o semejanza del pensamiento con los objetos y pasa entonces a la aceptación de una correspondencia unívoca. Queda dicho también que, el pensamiento manejando símbolos conceptuales o numéricos en sus juicios, se aproxima al acontecer del mundo exterior y le parece inaceptable, que tales juicios representen la actividad de la naturaleza. En una palabra, el investigador o el hombre de ciencia, manejan esos símbolos y los mismos reciben valores uniformes, para ser verificados en las distintas experiencias.

De esta manera, advertimos que M. Schlick, se orienta hacia una lógica de la ciencia, de tipo empírico, puesto que se refiere directamente a juicios o proposiciones observables en la naturaleza, mediante un conjunto de símbolos o sobre sistemas de cantidades invariables como prefigurados con anterioridad de las experiencias físicas. En este sentido, hemos tomado de este filósofo austriaco, distinguido representante del Círculo de Viena, como un tipo de pensar característico; sin desconocer por ello, que otras figuras científicas del mismo Círculo de Viena, mantuvieron distintos criterios dentro de una línea fundamental, acerca de la naturaleza del conocimiento físico. Contamos entre ellos, al físico alemán, que fuera docente en las Universidades de Berlín y Estambul, Hans Reichenbach, autor de importantes trabajos acerca del origen y finalidades del conocimiento físico.

Por otra parte, en uno de sus libros expresa el filósofo Max Scheler, que Moritz Schlick, es el más agudo representante de la teoría rigurosamente nominalista de la ciencia, que reduce todo el conocer, a encontrar de nuevo un elemento dentro de un complejo y designar de un modo unívoco, lo que puede encontrarse de nuevo. Este autor, en otras palabras expresa que en el fondo, el conocer en el criterio de M. Schlick, se concreta a encontrar de nuevo, un elemento de un complejo y designar de un modo directamente unívoco, la relación encontrada. Es decir, entonces, que es preciso establecer en ese proceso, una simple correspondencia unívoca, y no determinarla como un acuerdo entre la idea y el sujeto, norma muy defendida por la lógica común.

En consecuencia, para el pensamiento del filósofo del Círculo de Viena, ya mencionado, la idea de relación entre el sujeto y el objeto tiene que ser reemplazada progresivamente por la correspondencia unívoca, con la cual hay que designar en esa forma a los hechos examinados por la investigación.

Tales son las líneas muy generales de las concepciones expuestas por uno de los más renombrados representantes del empirismo o positivismo lógico sustentado por el denominado Círculo de Viena y que favoreciera el desarrollo de la epistemología científica, contribuyendo a la formulación de conceptos o proposiciones que fueran ulteriormente comprobables y también determinar el carácter mismo del conocimiento físico.

Como ya se ha manifestado anteriormente, su posición es rotundamente anti-metafísica, criterio que, por otra parte, fuera ya defendido por Ernst Mach, uno de los precursores del movimiento mediante el aporte ofrecido por el empirio-criticismo, que contribuyera en muy gran medida al desarrollo de esos conceptos.

En otro aspecto, otra de las tentativas realizadas por el precitado Círculo, es la de fundamentar una lógica avanzada destinada a unificar los distintos sectores del conocimiento y a contribuir adecuadamente al desarrollo de una epistemología moderna.

Siguiendo otro camino, algunos matemáticos del Círculo de Viena y entre ellos principalmente Kurt Gödel, hicieron valiosos estudios destinados a determinar la inoperancia del método axiomático en los campos de la geometría y de la aritmética. Los notables trabajos de este autor, efectua-

dos mediante un agudo razonamiento crítico, contribuyeron a mostrar en una forma cabal, la imposibilidad de demostrar cierto tipo de proposiciones dentro del campo de las ciencias exactas y de esta manera, bregó firmemente por el establecimiento de un nuevo sistema lógico.

De esta suerte, rechaza la perspectiva intuitiva, para situarse en una denominada perspectiva lógica, de manera que en el análisis de la geometría tradicional pueden construirse incesantemente nuevos axiomas que tienen su validez para fundamentar otros sistemas de geometría o aritmética.

Es de agregar que la obra de Kurt Gödel, tiene una indiscutible importancia para el desarrollo de la lógica y de las mismas matemáticas, y ello ha sido reconocido concretamente por notables investigadores. En cierta forma, la tarea de este autor es un análisis sostenido de las proposiciones geométricas o aritméticas denominadas intuitivas, para ser sustituidas progresivamente por proposiciones puramente lógicas.

También dentro del Círculo de Viena, aparece la figura de Otto Neurath, que intenta en sus estudios, la unificación de las ciencias bajo el nombre común de fisicalismo, nombre que él mismo propuso para su aceptación por parte de los restantes investigadores. A nuestro entender, el fisicalismo, no solamente sostiene ese anhelo de unificación de las distintas ciencias, sino que también revela, en cierto modo, el criterio de que, en el conocimiento existe una influencia del tipo de conocimiento físico, con un mayor predominio.

Por otra parte, esa tendencia queda abiertamente señalada al sostener los representantes del Círculo de Viena y los propios fundadores, la necesidad de que toda proposición para adquirir su completa validez, tiene que indicar los medios adecuados para su comprobación. Además, del criterio de Otto Neurath, no solamente revela el anhelo de una unificación de las ciencias, sino que también expresa que el lenguaje científico, debe referirse siempre a un sistema complejo de símbolos.

Otra de las personalidades de mayor relieve y que aparece entre los fundadores del Círculo de Viena, es la del filósofo y lógico Rudolf Carnap, que fuera privat-docent en la Universidad de Viena, habiéndolo sido también en la de Praga.

Este autor ha intentado, considerando que la filosofía tradicional encierra repeticiones de conceptos y errores de juicios, encontrar la máxima precisión en todos los enunciados. De esta suerte, para determinar la estructura lógica de los conceptos hay que referirlos a experiencias directas y concretas. Es decir que, de acuerdo a su manera de razonar, R. Carnap, ha desarrollado con singular agudeza, el criterio de que cada concepto perfectamente estructurado representa en el fondo, una experiencia concreta y real. Por ello, no pueden tener existencia válida ese tipo de conceptos, en los cuales no existe ninguna referencia a lo real y por este camino, la posición del autor resulta abiertamente anti-metafísica.

Hemos de agregar que el aporte de Rudolf Carnap, al desarrollo de una lógica rígidamente estructurada, no puede desconocerse en el presente y ha sido uno de los autores que, con incansable empeño, ha tratado de establecer los conceptos empleados en toda la esfera del conocimiento. Por esto, el concepto formulado bajo una forma estrictamente lógica, por R. Carnap, tiene un carácter físico-matemático, el que representa de acuerdo a su pensamiento, el mundo de las experiencias reales.

Es innegable, que, aunque se ha referido en diversas oportunidades, al carácter anti-metafísico del Círculo de Viena, sin duda ha contribuido en forma apreciable a la fundación de una lógica moderna y al florecimiento de una filosofía de las ciencias, que brega incesantemente por la unificación de todas las ramas del conocimiento.

Dentro del mencionado Círculo de Viena, actuaron brillantemente distintos físicos, como también hasta sociólogos y economistas, que apoyaron con su esfuerzo y con total simpatía, las orientaciones y finalidades del movimiento. En realidad, el criterio sustentado por ese Círculo o Escuela, tiende por lo general a la aceptación de proposiciones demostradas y declara asimismo, la inoperancia de los principios metafísicos, aunque la misma ciencia experimental, haya encerrado en germen tendencias metafísicas durante su desarrollo en el presente siglo.

En concreto podrían enumerarse otras tendencias sustentadas por el Círculo de Viena, a través de otros representantes, pero nos ha parecido mejor, el intentar señalar únicamente sus principales orientaciones y el aporte ofrecido a la evolución de la lógica en el siglo actual.

El empirismo o positivismo lógico, se extendió por diversas naciones europeas y sus mismas orientaciones y principios también recibieron distintas designaciones en los centros de cultura. Pero, es preciso remarcar frente a todo ello, que cumplió una labor excepcional en el campo de la precisión lógica de las proposiciones, enunciados y conceptos. Asimismo, en su empeño por una unificación de las ciencias sus representantes auspiciaron y realizaron distintos Congresos internacionales, que favorecieron un intercambio provechoso de ideas entre los investigadores de las más variadas tendencias y escuelas.

Hay que reconocer en toda su significación, su contribución en el análisis del conocimiento físico, distinguiendo agudamente entre proposición científica y hecho científico, donde se revela el mismo progreso de las ciencias naturales, contribuyendo a la estructuración de los principios lógicos y que, las leyes que nos sirven para explicar el comportamiento del mundo exterior, necesiten imperiosamente de análisis lógico.

IV.—LA APARICION DEL EXISTENCIALISMO Y LA CRISIS FILOSOFICA

Posteriormente en la segunda década de este siglo, empiezan a florecer las primeras formas de la filosofía existencial. Esta filosofía, parece tener orígenes muy antiguos, entre los cuales se cuentan los autores que la hacen remontar a San Agustín, el Obispo de Tagaste y asimismo al filósofo y teólogo danés Soren Kierkegaard, encontrando una rápida evolución durante la Segunda Guerra Mundial, que finalizó por el año 1945.

En el existencialismo y dentro de la propia filosofía existencial, existe realmente una transformación del problema ontológico, centrado en las características y atributos del ente, para afirmarse la presencia de un ser dado ahí, en la misma circunstancia de nuestra existencia. Es decir, que, para la mayoría de los filósofos existencialistas, el ser es proyectado directamente hacia la existencia, se difunde totalmente en ella y al propio tiempo es empujado hacia la angustia de su íntimo problema de existir, especulando intensamente sobre su profunda soledad espiritual.

Además del mencionado Soren Kierkegaard, también los trabajos de los filósofos alemanes Karl Jaspers y Martín

Heidegger, han influído notoriamente en la formación y contenido de la filosofía existencial. Contrariamente a los que pensaban que la existencia es uno de los atributos fundamentales del ser, los existencialistas proclaman que la angustia contenida en el ser, nos explica su existencia proyectada hacia lo negativo. Es decir que, en oposición a los pensadores que razonaban aceptando escalas o formas objetivas de la realidad, para la denominada filosofía existencial, la única realidad resulta la existencia subjetiva del hombre.

En este sentido, la existencia intenta superar las formas de la realidad del mundo físico, para centrarse exclusivamente en el ser del hombre vertido hacia la angustia, puesto que esa angustia, le revela inexorablemente la realidad in cambiable de su limitación temporal.

Es evidente que la obra de los filósofos alemanes ya precitados, ha contribuido al desarrollo de la filosofía existencial en sus líneas fundamentales y asimismo, es preciso agregar que en diversos países europeos, esta filosofía tuvo diversas variantes y distintas modalidades, entre las cuales se cuenta la aportación del filósofo y escritor francés Jean Paul Sartre, conocido ampliamente por sus trabajos acerca del ser y la nada.

En consecuencia, tenemos que considerar que solamente una angustia existencial, revela al ser la integralidad de su existencia. Explican esos autores, que tal angustia semeja a un estado temperamental de todo existir en el hombre. En el fondo, se trata de una filosofía de carácter pesimista y negativa, que aparece como una reacción espiritual en el ámbito de una época histórica, acuciada por urgentes problemas de todo orden, y asimismo, se registra como una tentativa desesperada de encontrar el sentido último de la existencia.

Hay pesimismo en el contenido general de la filosofía existencial, que saltando sobre el profundo problema ontológico, pasa a buscar la existencia con su angustia vital como la plenitud del ser. Por otra parte, se trata de una angustia humana, en la cual se entremezclan para darse la vida, la inseguridad de nuestro límite temporal, el pesimismo acerca de la solución de los grandes problemas cruciales que embargan a la humanidad y el saldo, para ellos negativo, que han dejado las ciencias modernas y las filosofías tradicionales para comprender la totalidad de las exi-

gencias del hombre y darle un máximo de seguridad en su evolución material y espiritual.

Tenemos que agregar ahora que, la filosofía existencial basada en la angustia y en la existencia del ser, tal como es dado, influyó en el campo de las letras y de las artes, como un sentimiento que reflejaba toda la grandeza y toda la miseria de una época, teniendo resonancia en las obras teatrales y hasta en las mismas composiciones poéticas. Numerosos intelectuales se sintieron influídos por su ideología y muchos de ellos revelaban una abierta simpatía hacia el existencialismo. Al respecto, numerosos estudios nos informan plenamente sobre la medida de esa influencia en la mentalidad europea y, asimismo, dentro de ciertos sectores del pensamiento latinoamericano.

Al decir que, el existencialismo examina al ser dado ahí o al ser dado directamente, queremos señalar una modalidad de ese pensamiento, si bien reconocemos que lo sea en una forma muy breve. Se considera de esta manera, que el hombre al denominarse o constituirse como tal, se encuentra con su ser dado ahí o un concreto ser dado y en tal sentido ese tipo de ser configura su existir. Para el razonamiento existencialista, el ser dado del hombre es un ser derivado hacia un existir angustiado, debido a que su propio quehacer espiritual y material, se fundamenta en la precariedad de su transcurrir temporal, que más concretamente tenemos que designar como de una ineludible finitud.

El existencialismo, a través de sus diversas tendencias y corrientes es una filosofía escéptica y en cierta forma, ofrece plena conciencia al ser racional de la inevitable caudicidad de la existencia. Aparece como un tipo de filosofar negativo, sin un análisis más intensamente ontológico de la propia inmanencia y trascendencia del ser.

Innegablemente con el paso de los años, nuevas formas filosóficas fueron tomando paulatinamente posiciones, para descubrir otros valores básicos de la existencia y al mismo tiempo, construir una escala ética, concordante con una fecunda visión de la estructura ontológica del ser y de la esencia trascendental del individuo humano.

V.—LA VITALIDAD DEL TOMISMO

En la filosofía de este siglo, reflorece también el tomismo como así también el neotomismo, como una consecuen-

cia de la aguda mentalidad de Santo Tomás de Aquino, cuya obra filosófica gravita intensamente a través de la SUMA TEOLOGICA y de los versados y numerosos investigadores, que ha tenido hasta el presente. De esta manera, en la misma filosofía del siglo XX, se estima la gravitación del pensamiento tomista.

Con ello, como puede comprenderse florece en cierta medida, la lógica tradicional aristotélica y la filosofía natural sustentada por el insigne maestro de la Antigüedad helénica. Y con agudeza extraordinaria Santo Tomás de Aquino, desarrolló cuestiones referentes a la lógica del fundador del Liceo, que revelan el sentido de su modernidad y la vitalidad del razonamiento del ilustre aquinatense.

A todo esto se agrega que con el transcurrir de los años, aparece el neo-escolasticismo, tomado en su aspecto moderno por las inteligencias de esta época, lo que comprobaría la repercusión del pensamiento tomista. Por este camino, el mundo especulativo moderno, ha podido continuar estudiando y razonando a través de la monumental obra del filósofo italiano.

Como es sabido, la escolástica por lo general, dividió a las ciencias, de acuerdo a sus distintos grados de abstracción, en física, matemática y metafísica. Por esto, se advierte que, agudizó el tomismo esas distinciones, sosteniendo con agudeza la distinción propia de cada una de ellas, es decir: calidad, cantidad y abstracción y cuando se produce la ausencia de las dos primeras, se obtiene entonces la esencia metafísica.

Para ello, el tomismo tiene un orden de conceptos lógicos con los cuales se opera para establecer un orden de conocimientos. Por otra parte, esas concepciones del gran aquinatense, aceptan lo real físico como lo real metafísico, es decir, que ambos entran plenamente dentro del campo de lo denominado real. Por este camino, se comprueba que el mundo de lo abstracto, tiene igual vigencia en el orden del conocimiento humano.

Para Santo Tomás de Aquino, cada tipo de ciencia, tiene una determinación especial, pues la una obtiene la calidad, la otra la cantidad y por último, el grado metafísico, la cual trabaja puramente con esencias. Es decir, que los grados de abstracción utilizados, indican el orden de conocimiento obtenido en cada disciplina. Por otra parte, el tomismo para establecer un orden de conocimientos, estruc-

turó una escala lógica de conceptos, distinguiendo entre el conocimiento de carácter sensible y el meramente intelectual. En este sentido, el insigne maestro, argumentó aceptando la realidad de la existencia y de la esencia, y por ende, es tan real, la potencia como el acto.

Con ello, revela el tomismo de que existen tanto lo real físico como lo real metafísico y su sentido lógico para analizarlo se diferencia por la índole de los objetos que trata, sean ellos concretos o abstractos. De acuerdo a la distinción escolástica, solamente existen sustancias naturales, sean ellas materiales extensas o entidades abstractas.

Todas las ciencias, sean ellas físicas, matemáticas o metafísicas, tienen que establecer claras distinciones en los objetos sobre las cuales tratan, en virtud de que ellas son siempre reales, pues como se ha expresado anteriormente, tanto registra la jerarquía de lo real, lo físico, como lo metafísico.

De esta suerte, el tomismo al determinar los grados de abstracción no hizo sino comprender, con cierto sentido lógico, la especificación propia de cada ciencia y por lo tanto su rico razonamiento, le sirvió para valorar la jerarquía escalonada de las mismas.

Por ello, el conocimiento tiene que definir el tipo de objeto propio de cada ciencia, haciendo una operación de carácter ontológico y lógica. Y en este sentido, el pensamiento lógico-científico, tiene que revelar una fina agudeza para separar y abstraer del contenido de cada ciencia, su propio objeto debidamente determinado. De acuerdo a la interpretación dada por el esclarecido filósofo, las ciencias naturales actúan manejando principios existentes experimentales, y por su parte, la metafísica, se establece solamente como una disciplina que maneja las esencias puras, sin que por ello, desconozca su vigencia en el mundo de lo real, aunque se concrete exclusivamente al análisis de esas esencias.

El tomismo intenta comprender en un elevado plano de abstracción lógica, la vigencia real que tienen tanto los principios de las ciencias físicas, como los de la metafísica y dentro de una ordenada jerarquía, se desplaza armoniosamente todo el campo de nuestro conocimiento.

Tales son los lineamientos generales de la teoría del conocimiento tomista y que ha sido utilizada para interpretar los grados del conocimiento desde los órdenes físico al

metafísico. Por este siglo, han aparecido valiosos trabajos sobre la filosofía del ilustre pensador italiano entre los cuales se cuentan los de los filósofos Etienne Gilson, francés y los de Monseñor Martín Grabmann, alemán, profesor que fuera de la Universidad de Munich, Alemania. También se encuentran otros importantes estudios debido a investigadores de la ilustre Universidad de Lovaina, Bélgica.

En este sentido, se ha tratado de realizar u obtener una nueva valoración de la filosofía medioeval, como también de la interpretación dada a los textos de Aristóteles, durante el desarrollo de ese proceso intelectual.

Como es sabido, las Universidades de Bolonia, en Italia, como la de París, en Francia, fueron las primeras en contar con Facultades de Teología y en sus aulas florecieron las disputaciones escolásticas, en las cuales se argumentaba sobre las obras aristotélicas y tomistas. Esta actividad en muy gran medida contribuyó al conocimiento de la lógica y de la filosofía natural y desarrolló el pensamiento del aquinatense.

Por otra parte, numerosas revistas, anales y boletines contribuyeron con la inserción de trabajos y estudios a la valoración e interpretación del pensamiento tomista y entre ellas merecen mencionarse, entre otras, por su indiscutible jerarquía, los Anales del Instituto Superior de Filosofía de la Universidad de Lovaina, Bélgica; la Revista Tomista, Toulouse, Francia; la Revista de Ciencias Filosóficas y Teológicas; la Biblioteca Tomista; la Revista Neoescolástica de Filosofía y la Revista de Historia Eclesiástica, ambas de Lovaina, Bélgica, etc.

Esta mención no tiene un carácter limitativo, en virtud de que existen valiosos estudios aparecidos en revistas especializadas de filosofía, editadas en los idiomas francés, alemán, italiano e inglés. Asimismo, se han destacado por la importancia de sus estudios acerca del tomismo y el neotomismo, además de los precitados investigadores Etienne Gilson y Martín Grabmann, los siguientes: M. De Wulf, P. Mandonnet O. P., A. D. Certillanges, Jacques Maritain, G. M. Manser, E. Hugon, C. Fabro, Lorenzo Fuetscher, R. Garrigou-Lagrange, G. Mattiusi, el Cardenal francés Desiré Mercier, etc.

En la actualidad, el tomismo y su forma derivada en el neotomismo, ejercen apreciable influencia en el desarrollo de la psicología, del derecho natural, como también de la

sociología y de la política. En el plano metafísico ha construido una fecunda teoría del ser.

La filosofía tomista en sus líneas fundamentales, puede definirse como una ontología sustancial, en el sentido del análisis de formas materiales y formales, en cuyo ordenamiento lógico entra desde lo físico hasta lo metafísico. En este sentido, aplica sistemáticamente el principio de individualización, concepto concreto que le sirve para afirmar que ese principio nace de la forma sustancial.

La filosofía del Doctor Angélico, en cierta manera, constituye una ontología formal, en el sentido de que en su metafísica, este autor establece la distinción efectiva entre las formas materiales y las formas sustanciales, que le sirve para comprender lógicamente todos los grados de la realidad.

El tomismo dentro de su filosofía analítica, extrae los principios por los cuales es posible interpretar la existencia de entes físicos y metafísicos, de seres contingentes y de seres necesarios; y asimismo, como ya lo dijimos en las páginas anteriores, juegan en un igual plano de realidad, la potencia y el acto.

Para finalizar, volvemos a señalar la influencia de esta filosofía en la evolución general del pensamiento especulativo de este siglo y asimismo, destacar la aplicación que han realizado investigadores contemporáneos de algunas teorías tomistas en el campo de las disciplinas psicológicas del presente.

VI.—CUESTIONES DE LA FILOSOFIA DE HOY

La filosofía del presente se encuentra ante los grandes problemas que plantea el desarrollo incesante de la ciencia física, entre los cuales aparecen los de causalidad, determinismo e indeterminismo en el campo de la naturaleza.

Por este camino, hay que reconocer que la filosofía tradicional, que otros denominan, la filosofía de las escuelas, debe renovarse o transformarse irremisiblemente ante la innegable presión que ejercen los hechos y sus consiguientes interpretaciones físicas y matemáticas. Ya por su parte, el filósofo de la Escuela de Marburgo Ernst Cassirer, ha afirmado con singular agudeza, que, en el fondo, no existe

una ley que pueda ser formulada como una ley exacta de la naturaleza, en lo concerniente a su cumplimiento integral.

En consecuencia, desarrollando su pensamiento, acepta que la ley de causalidad, sólo afirma que existen leyes de alguna clase o tipo en el campo del mundo extenso. Todo ello obliga al investigador, para interpretar nuevamente la existencia de denominada causalidad y efectuar de la misma, un análisis a fondo de su sentido y aplicación.

Existe por otra parte, la presencia de algunos científicos, que adoptan una posición extrema, razonando en el sentido de que se puede abandonar la ley de causalidad en el universo, aceptando en consecuencia de que se la sustituya por una función complementaria, que no tenga el contenido que se le asigna en la actualidad.

Por ello, la filosofía portadora de una evolución propia de los nuevos tiempos, se encuentra asediada por profundos e inquietantes problemas, que tiene que analizar en toda su extensión. Y se encuentra obligada a analizar las nuevas cuestiones propias del desarrollo científico y extraer consecuencia fecundas. Y la física, por su parte, utiliza para estructurar sus conocimientos, los principios de causalidad, ya muy discutidos en el presente, estadística, indeterminación o indeterminación y complementariedad. Como queda ya dicho, el mencionado concepto de causalidad, ha experimentado una intensa crítica por los más avanzados representantes de las ciencias físicas y matemáticas.

Con el avance de las ciencias experimentales, se desarrolla progresivamente la lógica, destinada a estructurar bajo una forma simbólica, las proposiciones obtenidas por las ciencias positivas. Algunos autores entienden que ella es solamente, un desenvolvimiento particular de la lógica pura. Y de acuerdo a lo expuesto por Alexandre Koyré, en un trabajo acerca de Galileo Galilei y la revolución científica del siglo XVII, declara que el fundamento de la nueva ciencia galileana, es el pensamiento puro del observador y en el cual no cuentan, ni la experiencia directa, ni la percepción sensible. Con ello, se valora el papel de la abstracción y del razonar abstracto en el desarrollo de las ciencias experimentales y especialmente de la física. De esta manera, se estiman por el mencionado autor, tanto el uso de la lógica abstracta, como asimismo, el concepto puro que enumera una proposición científica.

En este siglo, se mantiene con toda su inquietud, el problema de la validez de las leyes naturales. Ernst Cassirer, ha profundizado en nuestro tiempo, el referido problema y mantiene la norma de que, las leyes de causalidad, sean las más simples posibles. Con ello, se plantea nuevamente la cuestión, si el conocimiento exacto nos conduce siempre a una simplicidad mayor de proposiciones, eliminando sucesivamente las que no sean lógicamente necesarias, para afirmarse únicamente en las esenciales, de acuerdo a la ley de economía del pensamiento sostenida por el físico austriaco Ernst Mach, el destacado defensor del empirio-criticismo.

Como se comprende por lo ya expuesto, al entrar en un período de crisis, la ley de causalidad, se coloca también en estado de crisis, la vigencia del determinismo físico.

Todo esto nos conduce también al estudio de la realidad física que versa sobre la existencia concreta del mundo real, constituida por sustancias extensas o bien objetos materiales concretos. De acuerdo al criterio de Ernst Cassirer, la realidad exterior, es solamente creada por la ley que obtenemos de la observación y por lo tanto, el conocimiento y estructura de esa realidad precitada, emana directamente de la correspondiente ley que la interpreta o la precisa como fenómeno empírico.

No hay duda alguna, que todo ello conduce a un nuevo e intenso examen del conocimiento, como también de la vigencia del determinismo. Con todo lo expuesto, resulta ya innegable que, las leyes de la naturaleza, denominadas así mismo, leyes negativas o leyes del gran número, tienen un valor aproximativo en su cumplimiento en el mundo de los fenómenos.

El filósofo Ernst Cassirer, ha remarcado vigorosamente que la objetividad o la realidad objetiva se configuran de acuerdo a los principios o leyes que utilizamos, señalando nítidamente de esta manera, que, lo objetivo existe mientras contamos con los principios que hemos obtenido para explicarlo. En otras expresiones, ese autor asevera que de esas leyes naturales, surge el mundo objetivo y señala el límite mismo, después del cual ya no podemos aplicar en forma alguna esos principios.

Como es sabido, el eminente físico Paul Jordan, en uno de sus últimos trabajos, afirma que hay que conceder al concepto de realidad, un valor meramente relativo, en el sentido de lo que para un observador es real, no lo es en forma

alguna para otro observador. Por este camino, es preciso manifestar que terminará por aceptarse una jerarquía gradual o planos de la realidad, tal como lo habían aceptado algunos filósofos antiguos y especialmente entre ellos, Aristóteles de Estagira.

También remarca el mismo autor Ernst Cassirer, que a través de las distintas experiencias que se realizan no se obtiene, en un sentido absoluto, qué es la cosa u objeto sometido a las distintas comprobaciones. Ante esto, hay que reconocer que el mismo autor de la teoría de la Relatividad, negó la existencia de movimientos absolutos en sus concepciones científicas, si bien otros investigadores, han expresado la seguridad de que si bien pueden existir hechos o fenómenos absolutos en el ámbito del universo, no habría forma de comprobarlos con experiencia física alguna.

Todo ello, tiene por consecuencia en el mundo especulativo de la filosofía y de la crítica científica, a defender una posición idealista, apoyada ella por la forma en que se considera el proceso del conocimiento y la presencia de lo real físico en el universo. El nacimiento de esa corriente idealista en la filosofía de este siglo, en general y en la filosofía científica en particular, ha inquietado a ciertos investigadores, que consideran que tal tendencia, no favorecerá en muy gran medida el desarrollo de las ciencias físicas. Al respecto, nos parece necesario agregar que esa tendencia hacia el idealismo, que tiene en algunos sectores ideológicos, el carácter de un idealismo trascendental, parece ser una consecuencia de las crisis que experimentan algunos conceptos o principios básicos en el campo de la filosofía de hoy y de las ciencias positivas.

Nos parece muy probable que los estudios filosóficos que analizan los principios científicos a la luz de los últimos trabajos de los investigadores de las ciencias naturales, contribuirán, por su examen lógico, por avivar el interés, por precisar la vigencia de las leyes físicas, al principio de causalidad y al papel también del principio de incertidumbre o indeterminación, sustentado por el físico Werner Heisenberg.

Es también muy posible que toda esa serie de estudios y la propia inclinación de la filosofía de hoy hacia un idealismo de tipo ecléctico, contribuya al desarrollo progresivo de la lógica de las ciencias y al avance consecuente de la epistemología.

En este sentido, es también posible que se entienda por una tendencia idealista, el hecho de que dentro del mismo Círculo de Viena, fundado por el año 1929, se hablara de que las proposiciones de la matemática pura, como asimismo de la lógica pura, no son objetivamente proposiciones sobre el mundo empírico, sino que solamente se tratan de meros encadenamientos lógicos, establecidos con una refinada precisión y claridad. Entonces, la tendencia idealista, podría pensarse incluida aquí al referirse a proposiciones puras sobre números o conceptos.

En consecuencia, al referirnos a lo conceptual, a lo definido por ideas, no obtenidas de la experiencia, o bien, no para su aplicación inductiva, estamos situándonos en el idealismo, en virtud del predominio que concede a los razonamientos idearios en el campo epistemológico.

En el desarrollo del conocimiento científico, como asimismo en la estructuración de las teorías físicas, es frecuente advertir que se hacen concesiones lógicas en la estructuración de los principios utilizados y por el mismo criterio, los filósofos terminan por aceptar la existencia de una tendencia de carácter idealista, en el ámbito de las ciencias físicas. Ello, se afirma también, por el hecho de que en algunas críticas filosóficas de las teorías físicas, se han encontrado vacíos o lagunas en la interpretación de ciertos procesos fenoménicos. Por otra parte, la presencia de dos teorías de la Relatividad, la especial y la general, presentadas por el profesor Alberto Einstein, han afirmado en algunos espíritus el convencimiento de que ellas conducen a una matematización de la física y asimismo, a una geometrización del universo.

En realidad, las mismas teorías y leyes físicas se valen de principios complementarios para interpretar la totalidad de los fenómenos estudiados. Al respecto, uno de los problemas que más interesó a la sagaz mentalidad del profesor Alberto Einstein, dentro de sus teorías relativistas, es la descripción del movimiento de un cuerpo rígido real dentro de un conjunto de coordenadas generales. Para ello, el profesor Einstein, debió conceder otras propiedades a ese cuerpo, separando las ya definidas por la física clásica, con lo cual implícitamente se hacen otras concesiones lógicas para interpretar ese movimiento, ya que un cuerpo físico totalmente rígido, aunque se examine el problema desde el campo

de la física clásica o del relativista, no existe en el mundo de las cosas concretas de nuestro universo.

Todo ello, nos indica en una forma muy evidente y en ciertos casos más escondida, que, frente a la utilización de proposiciones o principios lógicos puros, la misma filosofía del presente, termina por estimar el valor del idealismo en la integración del conocimiento. Y la filosofía, a la cual se la ha reconocido durante la evolución de la cultura humana, como la guía y rectora del saber científico, recibe una influencia de carácter idealista, que la empuja paulatinamente en pleno siglo XX, hacia los sectores de un idealismo ecléctico y otras veces hacia una forma de un idealismo trascendental, que tuvo amplia repercusión durante el siglo XIX.

Aceptado o no, ese idealismo como favorable al progreso de la lógica de las ciencias y al desarrollo del conocimiento, lo cierto es que palpita su vitalidad en pleno siglo actual. Recordemos por otra parte, que la filosofía de hoy, que ha desarrollado una fecunda función crítica, y que ha obtenido ricas consecuencias lógicas o metafísicas de las mismas teorías científicas, puede realizar un efectivo y fundamental papel, analizando las proyecciones de ese idealismo y laborando al mismo tiempo pacientemente por los elementos de una nueva filosofía, que superando los límites de ese idealismo, sea ulteriormente el reflejo cabal de una sólida madurez intelectual y científica.

Y esa nueva filosofía, deberá ser entonces el brillante reflejo de las conquistas de las ciencias modernas, hasta sus últimas consecuencias obtenidas en el presente siglo, y con su vigoroso empeño, sabrá mantener a lo largo de su propia evolución sistemática, la elevada grandeza y la riqueza vital del pensamiento especulativo.